



## Introducción: la lectura como sabotaje afirmativo

La fuerza de oposición diferencial y de la consciencia de los oprimidos entiende al proceso de dislocación de la cultura letrada dominante como una estrategia flexible y móvil, un *corpus* de tecnologías psíquicas –internas– y de la praxis social –externas–, las que permiten entender la lectura como una estrategia de oposición al poder hegemónico-alfabético-cultural. La pregunta sigue siendo: ¿cómo codificar un proceso de alfabetización a través de la metodología de consciencia oposicional? Un aspecto significativo consiste en articular tal proceso con énfasis en una actividad de metaideologización; es decir, consolidar una “operación de apropiarse de las formas ideológicas dominantes y usarlas íntegramente para transformarlos” (Sandoval, 2002, p.101).

Si la intención es que la lectura se convierta en un repertorio de justicia educativa, debe fortalecerse la capacidad de erradicar las diversas clases de frenos al auto-desarrollo y a la autoconstitución que afectan a diversas expresiones onto-políticas y culturales; entonces, la metaideologización, sintagma que, a juicio de Chela Sandoval, teórica feminista norteamericana, posibilita la remoción de la consciencia, acción que trasmute a la lectura y, especialmente al proceso de alfabetización en un mecanismo de localización/transformación. Las prácticas de alfabetización, concebidas en esta dirección, consolidan una singular consciencia de coalición<sup>16</sup>. En este punto, la argumentación, advierte que operará en términos analítico-metodológicos: la intención de utilizar la metodología de oprimidos y, a través de ello, entender la lectura como un sistema de concientización diferencial, tiene como misión evitar arbitrariamente luchar a favor de la justicia, la democracia y la inclusión, sino más bien, producir una alteración en los dispositivos de relacionamiento y re-apropiación de la subjetividad. En síntesis, interesa entender la lectura como un modo diferencial de movimiento social de oposición que construye una praxis intervencionista-pasional de alteración de quien lee. Tal operación puede ser leída en términos de un proyecto de conocimiento en resistencia encargado de dislocar

<sup>16</sup> La consciencia de coalición es un sintagma desarrollado por Lugones (2021), para documentar cómo acontece la experiencia de opresión y resistencia, quien sostiene que, la práctica ontológica de opresión no existe por sí sola, sino que siempre va acompañada de una praxis de resistencia. Un sistema de coalición nos informa acerca de cómo se entrecruzan diversas clases de opresiones en los trayectos subjetivos y materiales de colectividades. Se caracteriza por nombrar un amplio espectro de personas más que identidades. Agrega Veronelli (2021) que, “la coalición, la comunidad o la solidaridad feministas sean algo dado que se pueda presuponer sea por lazos de sangre o de tradición, o cuestiones legales, o siquiera por compartir intereses o un sentido de identidad. Enseña, en su estilo de educadora popular, los obstáculos que bloquean y las sendas que pueden abrir las posibilidades de compañía resistente y liberadora, de compañía decolonial. Hablar cara a cara, viajar al mundo de los otros, saltar el cerco, andar por ahí, bichar, arriesgar con alegría lúdica el sentido de arrogancia son algunas de las prácticas de la táctico-estratega para ver profundamente en lo social y construir coalición profunda. Tejen una red metodológica que recrea un sentido de lo político, de la praxis política como espacio de una profunda metamorfosis, de un rehacerse a contratrama de la fragmentación social. Una transformación personal y social que es epistémica y ontológica, y que tanto expone nuestra complicidad con las muchas caras de la opresión (como puede ser tomar exámenes de legitimidad)” (p.15).

las frustrantes prácticas y aproximaciones a las formas de alfabetización que, hasta cierto punto, se tornan restrictivas cuando intentan responder a las formas onto-políticas de cada comunidad.

Pensar en y a través de la propuesta de Sandoval (2002) favorece el cambio social positivo a favor de múltiples colectividades expulsadas por la razón modernista, constituyendo una exterioridad especular y negativa que reforzó el problema ontológico de los grupos sociales<sup>17</sup>. Leer es, sin duda alguna, ir al encuentro con una otredad en movimiento, donde el texto es la otredad misma. Lo que busca incansablemente la lectura como consciencia diferencial y de oposición es, resistir ante el acto normativo de capturar su función a través de una conclusión automática de sus significantes, por la consolidación de un conjunto de contra-reglas para fomentar el desaprendizaje de la matriz de culturización que bloquea la agencia de múltiples colectividades. El sabotaje afirmativo permite a los estudiantes manipular su posición en la intimidad de tales procesos, sin estar sujetos a sus exigencias. Esta estrategia consiste en la transformación de la oposición en una alternativa. El sabotaje afirmativo requiere de un dispositivo de revolución de la consciencia, para convertir al maestro alfabetizador en un discípulo del entorno del subalterno, un sistema de enseñanza al margen de la historia. Un mandato crucial que impone el sabotaje afirmativo que conexiona con la inclusión es el de transformar nuestra consciencia para evitar promover argumentos agradables a favor de los oprimidos sin transformar su vida. Este es el corazón del argumento.

¿Cómo funcionan los procesos de alfabetización en el campo multiversal del subalterno? No es intentar comprender el espacio de producción/apropiación de Otro desconocido, es necesario, como señala Spivak (2018), entrenar la imaginación para conocernos mejor a nosotros mismos. Insiste la teórica postcolonialista, afirmando que, “todos los intentos externos de abordar las condiciones de los oprimidos hablando por ellos están cargados de “violencia epistémica”. El oprimido, subalterno, por lo tanto, no puede hablar a través de otro y no puede articularse por sí mismo” (Spivak, 2014). La inclusión requiere que conozcamos el mundo de una manera diferente, esta debe mantener activa la consciencia del mundo, trabaja en contra de la subalternidad. Si esta no es concebida en términos de un entrenamiento epistemológico para que la imaginación se convierta en una imaginación política, activista y activadora, el rediseño y la re-imaginación del mundo acontecerá débilmente.

Sabotear afirmativamente los circuitos de constitución de la cultura letrada supone ingresar profundamente en el discurso que nos proponemos examinar y tensionar, es transformar desde adentro. Tales leyes serán claves en el propósito desestabilizador del logos. “La única forma real y efectiva de sabotear algo de esta manera es cuando estás trabajando íntimamente dentro de él” (Spivak, 2018). Luchar descolonialmente en contra de la matriz de letramientos legitimados por el régimen occidentalocéntrico sugiere recuperar los sistemas de desconfianza y de sabotajes

<sup>17</sup> Concepción en que la diferencia asume una carga negaría y especular, produciendo diversas clases de alteridades restringidas y, por consecuente, procesos de diferenciación y diferencialismo social y pedagógico.

afirmativos para intervenir el presente y agudizar su potencial crítico. Intentamos de esta forma, producir una actividad letrada y signífica emancipatoria, fuerza que fortalece la consciencia y derriba la diversidad de frentes donde opera la ideologización en tanto forma de dominación y opresión cultural. Examinemos, aunque brevemente, qué es lo que hace que la lectura en tanto práctica político-cultural situada se convierta en una herramienta a favor de la dominación, la opresión, o bien, en un dispositivo revolucionario-emancipador. Es importante, siguiendo a Derrida (1998), evitar esencializar los significantes asociados a cada una de las formas adjetivales antes mencionadas. Lo que se propone es apostar por la fluctuación de los sentidos. La lectura es uno de los principales métodos “para emancipar la conciencia con la sustancia y las estructuras de la metodología de los oprimidos” (Sandoval, 2002, p.90). Entendemos así, la lectura como una compleja ideología-praxis cooptada por la razón alfabética occidentalocéntrica.

La decolonialidad como teoría construye una estructura conceptual que guía nuestras preocupaciones y motivaciones acerca de la transformación de los sistemas-mundo, su principal tarea es la reconstrucción epistémica y la reparación onto-política de múltiples colectividades marginadas por la modernidad –implementación exitosa de un proyecto pedagógico y político de cooptación de realidades culturales indescifrables a ojos de Europa y en particular, del Nortel Global–. Tal propósito no puede sostenerse sin entender que

[...] la reconstitución epistémica no se puede lograr estableciendo una “nueva” escuela del pensamiento dentro de la cosmología occidental. Requiere dos tareas simultáneas: abrirse a la riqueza del saber y la praxis del vivir que la retórica de la modernidad demonizada y reducida a la tradición, la barbarie, el folclore, el subdesarrollo, la espiritualidad negada en nombre de la razón y los conocimientos contruidos para controlar la sexualidad y todo tipo de bárbaros. En segundo lugar, y necesariamente, una reconstitución epistémica térmica requiere desvincularse de las burbujas de los pensamientos modernos (Mignolo y Walsh, 2018, p.228-229).

La inclusión va a responder a las experiencias onto-políticas expulsadas de las estructuras educativas y sociales a través del marco de legitimación impulsado por la modernidad. A este singular proceso denomino: ‘desdenes ontológicos’. En efecto, la modernidad para Mignolo y Walsh (2018),

[...] es la mitad de la historia que esconde y reprime constantemente lo que no encaja en el imaginarios y deseos de los narradores que se legitiman en nombre de la ciencia, política y economía que brinde una garantía para el bienestar e intereses de los narradores. La implicación radical es que la colonialidad no se puede reducir a un concepto que podría aplicarse o una entidad que podría estudiarse en las ciencias sociales o humanidades existentes para investigar ciertos hechos históricos o problemas (p.111).

Si la inclusión se convierte en una matriz de regulación del mundo; es decir, un espacio donde se produce una sustancia desconocida donde la vida se origina, esta puede ser concebida como un *corpus* de relaciones, reglas y dinámicas de funcionamiento estructurales, relacionales, microprácticas, relaciones ontológicas enmarcadas en flujos constitutivos de una determinada entidad. Su analítica está interesada en la transformación del mundo –otro objetivo descolonial–, especialmente, cuando su “objetivo es comprender la formación y transformación de la matriz colonial de poder, de comprender el pasado para hablar el presente” (Mignolo y Walsh, 2018, p.115). En este punto, la construcción epistemológica de la educación inclusiva recupera la noción de historicidad del presente, como acción crucial en la fabricación de su saber. La decolonialidad es un sistema de desconexión y desvinculación con lo conocido, inaugura un dispositivo de creación de otro mundo, donde la sección ‘otro’, no se reduce a un mero eufemismo retórico, sino que traza la fuerza de la propia operación. La inclusión junto a la descolonización es una de las opciones más certeras para actuar en nuestro presente. Ambas son complejos proyectos políticos de alteración del presente

## Inclusión, lectura y consciencia diferencial de oposición

La inclusión es, en sí misma, un movimiento diferencial de oposición que construye una singular consciencia histórica que habita por fuera y más allá de múltiples grupos significados como marginales. Si partimos del entendimiento que la lectura es un dispositivo de transformación y alteración de las formaciones culturales y psíquicas que habitan múltiples colectividades, entonces, trabaja incesantemente para convertirse en una estrategia de descolonización que permita dislocar los engranajes de la cultura escrita posmoderna global. Aprendemos a leer para intervenir conscientemente en las tramas ideológicas del mundo letrado con el objeto de reescribir los lenguajes de resistencia y reexistencia desplegados por cada comunidad, construyendo un singular modo de consciencia. Consciencia diferencial de oposición trabaja de la mano con la reexistencia, unidas entre sí, crean una nueva visión y un mundo de pensamiento desconocido que debemos aprender a decodificar. Por su parte, su vínculo con la ‘educación inclusiva’ –circunscripción intelectual– o, mejor dicho, con la ‘inclusión’ como categoría de análisis y fenómeno cultural-relacional-contingente-estructural, reafirma la constitución de una espacialidad que opera como formación de actividades imaginativas que pretende el fortalecimiento de diversas posiciones cognitivas, entre ellas, la lectura. Este cierre argumental nos invita a reconocer que no existe una línea directa entre lo que sabemos y lo que hacemos, es un salto desde el conocer al aprender, lo que debe convertir al objeto de conocimiento en algo vivo, esto lo que hace la inclusión. Sin esta, no hay esperanza, por tanto, no podrá haber justicia social, epistémica y cognitiva. Estas implicaciones quedan resumidas en el umbral ‘lectura e inclusión’. Necesitamos producir un efecto lingüístico antirracista, algo que posea la capacidad de expresar un significado social, político y filosófico complejo.

La relación lectura e inclusión construye un singular relacionamiento heurístico, un cambio en la práctica, es la operación de la metodología de oprimidos. Una de las principales tareas es aprender a reconocer las variaciones cognitivas de su época, es escuchar lo más importante de manera cuidadosa. Se interesa por destrabar la lógica cultural hegemónica. Este trabajo ofrece un marco de análisis para develar cómo determinados argumentos a favor de la justicia cognitiva y social, la diversidad y la superación de diversas clases de exclusión y opresiones y, en particular, de empobrecimiento existencial, reproducen un cierto etnocentrismo inconsciente legitimado por diversos movimientos críticos latinoamericanos. Disfruto definiendo a tal operación como una estrategia analítica y un proyecto de conocimiento en resistencia. Además, explora cómo diversos proyectos de alfabetización, más específicamente, racionalidades lingüístico-gramaticales dan legitimidad a atributos racistas que han sido marginados e inscritos en un espacio de opacidad y no-existencia<sup>18</sup> a múltiples construcciones lecto-escriturales. Es el proceso de marginación es lo que me interesa abordar en clave de justicia social, cognitiva, epistémica y lingüística. Una de las tensiones reside en las articulaciones que determinadas prácticas lingüísticas sostienen y dan forma a diversas clases de injusticias sociales y educativas a través del proceso de inmersión de cada usuario de la lengua en la cultura escrita. Sin duda, la metodología de oprimidos otorga argumentos críticos para subvertir este complejo e imperceptible proceso en las estructuras de escolarización.

Las diversas clases de obstrucciones a la que se enfrentan las prácticas lingüísticas y lecto-escriturales en la escena escolar, no pueden ser escindidas de la contribución de la descolonialidad, una perspectiva crítica de tipo original surgida desde Latinoamérica. Necesitamos profundizar acerca de la colonialidad del lenguaje<sup>19</sup>, una analítica que busca interrogar los modos de constitución pasado y presente, un corpus de pensamiento que busca recuperar la especialidad lingüística heterogénea en oposición y más allá de la regulación lingüística eurocéntrica. Ofrece un marco de análisis para interrogar el binomio raza/lenguaje. A través de la colonialidad del lenguaje podemos mirar las múltiples formas de ficcionalización que se imputan a través de la concepción de lengua dominante, un espacio en blanco que es completado por un pensamiento que niega o pone en desmedro, como algo no válido. El lenguaje es el pivote de tal ficción con poder, en tanto construcción mental, tal agenciamiento letrado no es plenamente legítimo. Lectores que son inscritos como ciudadanos-humanos lingüística, comunicativa y mentalmente no válidos. En efecto,

[...] las diferencias por las cuales se les ha asignado un estatus inferior sólo son en apariencia, no en “realidad”. Detrás lo que sostienen son solo diferencias físicas exteriores de las más formas legitimadas de lo humano-en-sociedad es un contenido, una esencia que es lo mismo que la esencia del humano-en-poder (Sandoval, 2002, p.25).

<sup>18</sup> La no existencia opera en este trabajo en términos homólogos al sintagma fanoniano de zona del no-ser, un espacio multiposicional e interseccional en el que se agudizan las condiciones de infra-humanidad.

<sup>19</sup> Sintagma introducido por Veronelli (2015 & 2019).

Insiste Sandoval (2002), agregando que,

[...] los practicantes de esta particular táctica ideológica exigen que su humanidad sea legitimada, reconocida como la misma bajo la ley, y asimilado en la forma más favorecida del poder humano. Estéticamente, el modo de conciencia de igualdad de derechos busca la duplicación; políticamente, busca la integración; psíquicamente, busca asimilación. Su expresión puede ser trazada a lo largo de los movimientos de liberación (p.27).

El propósito de tal empresa consiste en legitimar los conocimientos socioculturales de determinadas colectividades que escapan al ideal de ser humano definido por el humanismo clásico –principal esquema onto-político dominante en occidente–. Es el ejercicio de entender las prácticas de literacidad que han privado de sus derechos a determinadas comunidades, restringiendo el tipo de oportunidades y la profundidad del destino social. No solo interesa recuperar el sentido ideológico de la lectura, sino que, disputar otras tramas ideológicas para leer/intervenir en el presente. De la misma forma, puede ser concebida como estrategia de poder afirmativo en los engranajes del sistema-mundo.

La pregunta por los problemas acerca de las injusticias lingüísticas requiere de la producción de una justicia espacial que dé cabida a formas otras de existencias onto-lingüísticas, una fractura espacial y cognitiva de la modernidad/colonialidad. Cuando inscribimos el fenómeno en esta dirección reconocemos que gran parte de los procesos educativos están completamente racializados, jerarquizados, etc., afectando a las múltiples formas de enseñanza y existencias político-lingüísticas. Nos enfrentamos a lo multifacético u orgánico de la colonialidad, diversas cosas entrelazadas entre sí y en múltiples capas –fenómeno de naturaleza similar al metálogo–. Denunciar los efectos de la colonialidad del lenguaje y, especialmente, epistemológica, no significa marginar o luchar exclusivamente contra la razón definida por Europa, sino que, supone una forma de articular un problema sociopolítico y educativo suprimido por Occidente. Su interés consiste en abrir nuevos horizontes de sentidos. Es la creación de un marco y un método para hablar acerca del lenguaje (Veronelli, 2021). Es el reconocimiento del “proceso de racialización lingüística que despoja a las poblaciones de su humanidad adscribiéndoles una inferioridad comunicativa y mental natural” (Veronelli, 2019, p.148).

Regresando al tema central propuesto por Chela Sandoval sobre la metodología de opresión, específicamente, la consciencia diferencial de oposición, sostendré que, esta, fomenta una analítica crucial al momento de fomentar la movilización de literacidades críticas en la intimidad de cada uno de sus territorios. La concepción de lectura que propongo nace en directa sintonía con una consciencia crítica opositora que trabaja en contra del privilegio epistémico que margina y oprime a múltiples colectividades en su paso por la escolarización. Resalta un sentido ontológico comunal heterogéneo. La lectura como actividad de oposición no reduce sus signos a la razón y a la gramática del binarismo o a la contraposición de términos, sino

que, hace uso del sustantivo en términos de algo que hay más allá de los alcances inclusivos y luchas por la asimilación inclusiva<sup>20</sup>; es una forma de organización de los signos en contra y más allá del orden social dominante, intenta darle la vuelta a tal racionalidad. Para alcanzar tal empresa es necesario reconocer que la lectura, la escritura, por ejemplo, son tecnologías del poder y estrategias de semiotización imperial/colonial

El estudio de las prácticas letradas construye una topografía de la conciencia en oposición, “representa la cartografía de las realidades psíquicas y materiales que ocupan un lugar particular” (Sandoval, 2002, p.95) en la comprensión del mundo y sus problemáticas. La alfabetización se convierte en uno de los puntos críticos para transformar desde adentro los poderes dominantes y, con ello, crear otros espacios aún desconocidos de existencias, esperanzas y justicias otras. El proceso de alfabetización en esta dirección necesita de un sistema de movilidad autoconsciente de la conciencia para destruir las posiciones particulares de sujeto a las que son relegados determinados grupos culturales a través del ejercicio del derecho a la lectura y en la educación. Lo que nos interesa es reconocer cómo el oprimido, el Otro apresado en una alteridad restrictiva.

[...] crea posiciones de sujeto particulares dentro de las cuales el subordinado puede funcionar legítimamente. Estas posiciones de sujeto, una vez conscientemente reconocidos por sus habitantes, pueden transformarse en sitios efectivos de resistencia a un ordenamiento opresivo de las relaciones de poder (Sandoval, 2002, p.117).

La lectura y las prácticas de literacidades son, en sí mismas, dispositivos de transfiguración de la condición de subordinación o subalternidad, permite hacer visible la fuerza del diferencial de oposición en la escena cultural y pedagógica. Esto permite reconocer en ambas expresiones un aparato crítico que cruza mundos, tramas culturales y campos generales del conocimiento. De esta forma,

[...] la topografía cultural que sigue, por lo tanto, abarca los perímetros para una teoría y un método de conciencia en oposición que pueda reunir los modos de ideología-praxis representados dentro de los movimientos de liberación anteriores en un quinto paradigma, diferencial y posmoderno. Este paradigma deja en claro las conexiones vitales que existen entre la teoría feminista en general y otras teorías y modos prácticos relacionados con cuestiones de jerarquía social, marginalidad y distribución (Sandoval, 2002, p.120).

<sup>20</sup> Entiendo por estructuras de asimilación inclusivas a un conjunto de prácticas que, “hacen que la máquina funcione de manera más eficaz con aquellos que antes estaban excluidos por la máquina” (Davis, 2018, s.p.), sino que, se propone articular procesos que trabajen en contra de mecanismos retóricamente complacientes que conducen a un perverso efecto de asimilación cuando entienden la diversidad como ideal de asimilación —esta ecuación fortalece el problema ontológico de los grupos sociales, operación en la que la diferencia se convierte en un atributo negativo y espejular del ser, agudizando formas y condiciones de daño cognitivo y ausencia de reciprocidad—.



En esta concepción, se asume una forma “otra” de conocer, para tal efecto recurre a la configurología, es decir, “no utiliza las categorías creadas por/desde el giro decolonial. Utiliza sus propias categorías, y a través de ellas se desprende de la retórica de la modernidad y crea una nueva gramática, que también es decolonialidad” (Ortiz, 2019, p.90). Da cuenta de un pensamiento decolonial configurativo que permite correr el marco acerca de cada una de las tensiones antes señaladas, confirmando que, necesitamos un “pensamiento alterativo se configura con/desde/por/para el otro, pero no para conformar binas, sino en el marco de la comunalidad, que es su atributo esencial. El pensamiento alterativo es ontológicamente comunal, teleológicamente decolonial y epistemológicamente situado” (Ortiz, 2019, p.90).

El proceso de alfabetización no es exclusivamente decodificar grafías, sino más bien, agudizar un complejo proceso de concientización; entonces, este devela una naturaleza diferencial; es decir, se convierte en un movimiento de los sentidos y de las estructuras de funcionamiento contingente-relacional-estructural-afectiva de quien lee, opera en términos de un proceso político y un movimiento social que transforma y aglutina otros movimientos sociales y dispositivos de semiotización. Desde esta perspectiva, las prácticas letradas necesitan convertirse en un ejercicio de consciencia diferencial, para que se reconozcan como un dispositivo de agenciamiento de diversas figuraciones ontológicas marginadas por la razón modernista, singular proceso denominado: ‘desdenes ontológicos’. Así, se trata de un proceso que se corresponde,

[...] a todo lo que no se puede expresar con palabras. Se accede a esta, a través de modos de expresión poéticos: gestos, música, imágenes, sonidos, palabras que se desploman o se elevan a través de la significación para encontrar algún vacío, algún no-lugar, para reclamar lo que les corresponde (Sandoval, 2002, p.140).

Esta operación reconoce la fuerza agencial del proceso alfabetizador como una tecnología diferencial, entendida como un pasaje excéntrico hacia el encuentro de una multiplicidad de formas de expresividad ideológica, lingüística y cultural que, tal como se comentó anteriormente, han sido objeto de marginación por vía de la subyugación de la razón alfabética imputada por el logos. Este proceso de marginación trajo como consecuencia el disciplinamiento de la subjetividad y los cuerpos, en respuesta a tales procesos, la lectura entendida como mecanismo de consciencia diferencial se convierte en “un conducto provocado por cualquier sistema de significación capaz de evocar y perforar a otro sitio, al de la consciencia diferencial” (Sandoval, 2002, p.141). La sección ‘consciencia’ actúa en términos de un espacio de receptividad psíquica que es performada, un objeto de ruptura que trabaja incansablemente para “encontrar comprensión y comunidad: se describe como “esperanza” y “fe” en la potencial bondad de alguna tierra prometida” (Sandoval, 2002, p.141). Bajo esta concepción, la lectura se convierte en una herramienta de ruptura de lo conocido para transitar a algo desconocido, tal operación no debe ser reducida a un simple tránsito lineal de una dimensión a otra, sino que, inscribe su fuerza en la emergencia de otros deseos.

## La colonialidad del lenguaje

¿Cómo entender las relaciones lingüísticas y lecto-escriturales desde una perspectiva decolonial y anticolonial? Según explica Veronelli (2015), la colonialidad del lenguaje y, tal como sostiene Ocampo (2021), la trama letrada configurada en la zona del no-ser, obedece en cierta medida a profundos procesos de racialización, es sabotear afirmativamente la evocación de entendimientos intelectuales regulados por la gramática del eurocentrismo, “métodos igualitarios, participativos y comunitarios. La investigación anticolonial prioriza la participación y el igualitarismo” (Carlson, 2016, p.7). Aquí las nociones ‘participación’ e ‘igualitarismo’ se distancian críticamente de los efectos discursivos que contribuyen a reforzar una imagen de otredad generalizada, tal como sostendrá, Benhabib (2010). Hecho que invita a la reconfiguración heterológica de las modalidades de participación apostando por otras coordenadas de alteridad. Para que este objetivo sea encarnado en el proyecto intelectual que se presenta, será necesario crear interrogantes imaginativas y respuestas empáticas. En efecto,

[...] las formas en que la cultura dominada o colonizada puede utilizar las herramientas del discurso dominante para resistir su control político o cultural. La apropiación puede describir actos de usurpación en diversas culturas y dominios, pero los más potentes son los dominios del lenguaje y la textualidad. En estas áreas, el lenguaje dominante y sus formas discursivas son más relevantes que el texto de origen apropiado para expresar experiencias culturales muy diferentes, y para interpolar estas experiencias en los modos de representación dominantes para llegar a la audiencia más amplia posible (Ashcroft, Griffiths & Tiffin, 2007, p.15-16).

Lo anticolonial es una forma de conocer, un dispositivo de acción, participación e intervención en la realidad y una forma de comprender los ejes de configuración del yo a través del proceso de alfabetización y en interacción con diversos niveles de complejidad de sus letramientos. Es también, “aquello que des-reifica los espacios socioculturales coloniales a medida que surgen dentro de la escuela y la educación y a través de las innumerables instituciones hegemónicas de la sociedad” (Simmons & Sefa, 2012, p.72).

¿En qué consiste la operación micropolítica analítico-afectivo-relacional de leer y ser alfabetizado en la zona del no-ser? Un nudo crítico que enfrenta la constitución de las prácticas letradas en este contexto refiere a la ausencia –producto de las configuraciones antes indicadas– de una comunidad de comunicación, impulsa una nueva trama de argumentación entre las partes, estructuradas a partir de supuestos de equidad y horizontalidad. En este punto, vale la pena recuperar la contribución de Boaventura de Sousa Santos, referida a la hermenéutica diatópica, modalidad en la que dos o más cuerpos de saberes se colocan en planos de igualdad forjando “un ejercicio de reciprocidad entre culturas que consiste en transformar las premisas de argumentación (tópoi) de una cultura determinada en argumentos inteligibles y creíbles en otra cultura” (Sousa, 2009, p. 155).

La herencia alfabética que mayormente disfrutamos es una elaboración de la zona del no-ser, los sujetos no viven situaciones diferenciales sino singulares formas de privilegio, instaurando un análisis monocentrado y lineal devenido en prácticas analíticas que sobre-representan y homogenizan la condición de abyección y sus problemáticas. En contraste,

[...] la zona del no-ser, debido a que los sujetos son racializados como inferiores, ellos viven opresión racial en lugar de privilegio racial. Por tanto, la opresión de clase, sexualidad y género que se vive en la zona del no-ser es cualitativamente distinta a como estas opresiones se viven en la zona del ser (Grosfoguel, 2011, p.3).

Otra dimensión a destacar describe la función de *apartheid* de los dominios teóricos mediante métodos violentos devenidos en sistemas de apropiación escritural y lectora, las que forman parte de tecnologías mayores de regulación en la constitución del mundo, tales como, opresiones estructurales y relacionales que condicionan la experiencia subjetiva de quien lee. Según esto, toda práctica letrada, así como, las múltiples formas de literacidad oscilan ondulatoriamente entre la zona del ser y la zona del no-ser, permitiéndonos afirmar que, la literacidad es heterogénea y estratificada, a esto se agrega que,

[...] es que en la zona del no-ser, además de la opresión que los sujetos viven de parte de los sujetos en la zona del ser, hay también opresiones ejercidas dentro de la zona del no-ser entre los sujetos pertenecientes a dicha zona que son también estratificadas (Grosfoguel, 2011, p.5).

Regresemos a la interrogante acerca de la colonialidad del lenguaje y de las prácticas letradas. Una teoría anticolonial de la lectura asume que “el diálogo como proyecto y método de resistencia a la unilateralidad y unidimensionalidad discursivas del eurocentrismo es central en varios autores que trabajan sobre formas de resistencia a la colonización” (Veronelli, 2015, p.35). La autora reconoce que el ‘diálogo’ se encuentra en sí mismo colonizado, tal reconocimiento es clave para avanzar hacia otras formas de interactividad onto-políticas. Para comprender multifactorialmente las configuraciones de las prácticas letradas a través de la colonialidad es, necesario reconocer la imposición de un patrón mundial de poder cultural que posee la capacidad de sancionar qué tipo de acción cultural y estructuras lingüístico-literarias son legítimas y para qué colectividades, sumergiendo en la opacidad del acto a múltiples estructuras lingüístico-políticas y existenciales, reforzando así, una comprensión monolingüe y un sistema de alfabetización basada fundamentalmente en un monoleguaje que, en ocasiones, es improcedente de acuerdo a las estructuras de participación de diversos grupos culturales. Esto es síntoma de algo mucho más complejo: un silencioso y desconocido efecto-de-legibilidad de los engranajes de la razón alfabética y cultura escrita dominante. Tal racionalidad, reafirma lo que Veronelli (2015), comenta respecto que, “la colonialidad del lenguaje bloquea la comunicación dialógica racional entre colonizadores y colonizados, al negar a los segundos la capacidad y agencia comunicativa de los primeros” (p.36).

Consecuentemente, este aporte se inscribe en una dirección programática de transformación estructural-relacional-política de la voz-conciencia del diagrama de alteración de la razón letrada conocida.

La colonialidad del lenguaje según Veronelli (2015), puede ser leída en términos de “un proceso que acompaña la colonialidad del poder. Es un aspecto del proceso de deshumanización de las poblaciones colonizadas-colonializadas a través de la racialización. El problema que plantea la colonialidad del lenguaje es el problema de la relación raza/lenguaje” (p.37). Es un intento por descentrar el aparato epistémico-ideológico de la modernidad que prolifera de una política eurocéntrica que da paso a una singular política lecto-escritural adoptada universalmente por diversos sistemas educativos. Agrega Veronelli (2015) que, “la idea eurocéntrica del lenguaje conecta la lengua, la gramática, la civilización y la escritura alfabética con el conocimiento, y naturaliza estas características y atributos como lenguaje ‘en sentido pleno’” (p.48). Insiste la erudita agregando que,

[...] así las cosas, para revelar cómo opera la colonialidad del lenguaje –entendida como una de las facetas del proceso de deshumanización de las poblaciones colonizadas– se hace necesario un giro paradigmático, siendo que el concepto de lenguaje que suponen las instituciones del Renacimiento y del Iluminismo hace imposible percibir al colonizado-colonializado como un ser con lenguaje ‘en sentido pleno’, o pensarlo como otra cosa que un comunicador simple. El cambio de paradigma permitiría revelar y explorar las relaciones lingüísticas de poder. Pero el giro paradigmático no puede ser solo relativo, no se puede simplemente ignorar la colonialidad. Es solamente desde fuera de la filosofía, la ideología y la política lingüísticas moderno/coloniales que se puede entender y revelar la racialización como un proceso de reducción, invisibilización y eliminación de los mundos de sentido de los seres colonizados-colonializados. Aquello que está por fuera de la colonialidad no se puede simplemente presuponer (Veronelli, 2015, p.48).

La teoría anticolonial de la lectura persigue el propósito de agudizar un compromiso con un sistema de inseparabilidad ontológica que, en sí misma, en una política afirmativa en la comprensión del presente, un acto de reconocimiento a partir de las múltiples formas que adopta el lenguaje en relación a los múltiples devenires y formas de conocer y participar en la realidad, confirmando “una comprensión de las comunidades lingüísticas, de las personas que existen a través del lenguaje y la realización de formas particulares de vivir juntas, espacios de convivencia que se (re)crean y mueven colectivamente. Muestra una exterioridad que antes no existía; es decir, dentro del paradigma colonial/moderno” (Veronelli, 2015, p.123). Tal propósito es central en la imaginación heurística que denominamos ‘teoría anticolonial de la lectura’, un espacio de receptividad orientado a investigar las fuerzas actantes de letramientos otros, así como, asumir la crisis de la consciencia que múltiples colectividades enfrentan en su paso por el principal espacio de esperanza: la escuela.

## Luchar por otros desempeños epistemológicos: elementos para una lectura transformadora y el encuentro con una otredad en movimiento

Si aceptamos que tanto la lectura como las prácticas letradas se encuentran atravesadas por un poderoso acontecimiento de sentido que fomentan el cambio social y revolucionario, es algo que es eminentemente político. Los problemas de la alfabetización provienen de una orgánica unitaria y homogénea, cuyos engranajes operan bajo la matriz moderno-colonial. Este trabajo se inscribe en los márgenes de la lengua, intenta trabajar para volver accesible la marginación discursiva que define al subalterno como otro radical, analítica que trabaja en la intersección que designa el corpus de interrelaciones subjetivas de la subalternidad y las regulaciones de la razón lingüística imputada a través del colonialismo. Se busca explorar los medios de constitución de la diferencia radical del subalterno y sus regulaciones lingüísticas y lecto-escriturales con el objetivo de contrarrestar la neutralización y cooptación de su agencia cultural por parte de las estructuras educativas. Sin duda, las prácticas lecto-escriturales sancionadas por las regulaciones de la cultura escrita son el resultado de la zona del ser, legitiman un silencioso efecto-de-sujeto de la alfabetización

La subalternidad devela una naturaleza inconmensurable e inconmensurada, que a juicio de Spivak (2010), materializa una posición sin una identidad, cuyo material de inteligibilidad es complejo, especialmente cuando intentamos acceder a las configuraciones del esquema onto-político que esto designa. La subalternidad es una oposición binaria al Estado-nación (Spivak, 2011; Banerjee, 2014). Cabe preguntarse por cuáles son las estrategias “necesarias no solo para generar una disidencia y coalición cosmopolítica, sino por revelar la estructura retórica mediante la cual los lenguajes de supremacía se pronuncian, racionalizan y rompen” (Sandoval, 2002, p.34)

Una de los principales intereses investigativos que abordo en esta sección, explora las condiciones de escuchabilidad y audibilidad de las formas lingüísticas y lecto-escriturales articuladas por colectivos designados en la trama socio-pedagógica como subalternos. Tal propósito desafía imaginativamente las formas de construcción del lenguaje impuesto por el régimen occidentalocéntrico. Uno de los desafíos consiste en superar clichés analítico-metodológicos que, precedidos por vía del problema ontológico de los grupos sociales, imponen un efecto-de-sujeto, una analítica que reproduce un efecto discursivo siempre discontinuo, por sobre una esencia pura. Se trata de una comprensión onto-política precedida por una construcción histórico-ideológica que ubica al margen de la historia a determinados colectivos, lo que impone un singular efecto de sujeto más que propiamente la comprensión sobre un determinado colectivo o individuo.

El estudio de las prácticas culturales y, específicamente los dispositivos lecto-escriturales, ofrecen un marco interpretativo y de análisis que opera en proximidad mediante un efecto de inscripción del significante sobre el ser y sus posibilidades reales de existencia lingüística. Tal premisa puede ser interrogada a través del proyecto crí-

tico-argumental propuesto por Derrida (1998), acerca del monolingüismo del otro. En esta concepción, el sujeto y sus modalidades agenciales se convierten en un espacio de múltiples conexiones político-textuales. Tal empresa solo puede materializarse a través de una orientación estratégica sobre las múltiples posibilidades identitarias de cada colectividad y ser, lo que puede acompañarse a través del “término sinecdoquizar para referirse a la posibilidad de un sujeto que puede elegir entre distintas formas de identificación con un objetivo político” (Carbonell, 2006). En efecto,

[...] este «esencialismo estratégico» deja sin tocar lo que constituye la estructura misma de la alienación del sujeto a significantes identitarios y sus efectos. Igualmente, cabría analizar más profundamente cuáles son las condiciones ideológicas actuales que hacen posible la existencia de identificaciones efímeras. El hecho de que ello sea posible en el caso de sujetos occidentalizados y no en aquellos que habitan sociedades más tradicionales indicaría que no se trata únicamente de una cuestión de clase, como Spivak sostiene, sino de la relación del sujeto con el discurso de una forma mucho más amplia y compleja (Carbonell, 2006).

Si uno de los propósitos de la reorganización de los deseos de diversos grupos culturales a través de la educación inclusiva, consiste en recuperar la voz de los subalternos y sus modalidades de apropiación lecto-escriturales que han sido silenciadas por los modelos de alfabetización dominantes, inscribiendo tales efectos ontológicos y tramas de literacidades al margen de los circuitos de acceso y participación de la cultura escrita, para, posteriormente, preguntarnos acerca de las posibilidades que habitan en su propia agencia para invocar un sistema de dislocación de la razón alfabética dominante. Son formas de literalidades que no basta con decir se encuentran reguladas onto-políticamente al margen de la historia cultural y lecto-literaria, sino que, el problema es mucho más complejo. Esto es, sus formas de construcción lingüísticas no forman parte de dicha racionalidad. Lo que es precedido por el reconocimiento que la subalternidad designa un código ontológico construido mediante una figura de existencia y diferencia radical. En los engranajes imputados por la cultura escrita oficial, este, en tanto figuración existencial es construido a través de la categoría derridiana de ‘inexistente’ o ‘zona del no-ser’, según Grosfoguel (2011).

Una construcción didáctica en esta dirección articula su esquema de pensamiento-intervención para liberar los circuitos de alfabetización, puesto que, las tramas de participación lecto-escritural de los subalternos no poseen un espacio de enunciación que permita tal propósito. No poseen un acto de completud, más bien, disfrutan de múltiples obstrucciones. No se les permite completarse en su propia lengua. Su tarea consistirá en “oír las voces subalternas, y se interroga sobre cómo abrir espacios que den lugar a nuevos lugares de enunciación” (Carbonell, 2006). Su razón lecto-escritural se encuentra profundamente contaminada. Insiste Banerjee (2014), señalando que, “los subalternos hablan todo el tiempo, pero nosotros, movidos por nuestra voluntad vanguardista, no tenemos la infraestructura ni la capacidad para entenderlos.

Los argumentos expuestos, permiten sostener que la pregunta por las prácticas letradas en clave de inclusión deshace la concepción de diversidad como índice de asimilación, interrogando permanentemente los engranajes de funcionamiento de las reglas de la cultura escrita. En cierta medida, es, este argumento, que me permite definir la inclusión como un proyecto político con un enfoque cultural más apropiado a la revolución molecular, o bien, a la fuerza alterativa de las singularidades múltiples. Un diagrama que rompe con cualquier regulación esencialista y homogénea del ser-lector-ciudadano, interrogando cómo el efecto individualista de la diversidad configura un discurso sobre la alfabetización y las oportunidades educativas incapaces de deshacerse de los influjos del poder que recaen sobre él.

[...] Es en la cuestión del “sujeto” donde entra lo subalterno. Y más que el sujeto, es importante tomar en cuenta los procesos que tienen un papel muy importante en la formación de sujetos e identidades porque los procesos se encuentran imbuidos en las relaciones de poder. La palabra “subalterno”, aunque se utiliza ahora como una palabra común, fue introducida en la historiografía por una corriente o proyecto actualmente denominado Estudios Subalternos (Banerjee, 2014).

Pensar las prácticas de alfabetización e inmersión en la comprensión del mundo y del presente a través del esquema ontológico proporcionado por la subalternidad, posibilita la construcción de una sensibilidad ético-política-teórica-relacional que busca rescatar modalidades otras de construcción lingüística, otras formas de apropiación del código lector marginadas de la experiencia escolar. Intenta reparar los modos de consciencia desplegados por los grupos subalternos en su interacción con la diversidad de repertorios textuales a los que se enfrentan, enfatizando en la agencia de tales comunidades.

La concepción objetivada de las prácticas letradas y, especialmente, de los procesos de alfabetización reconoce y acepta la presencia de múltiples ciudadanos-lectores diferentes instituyendo un proceso que deja de ser obra de un sujeto pensante particular. Este proceso en palabras de Das (2002), deviene en la creación de matrices de comprensión de diversos colectivos de lectores en salvajes, de modo que su subjetividad llega a ser completamente negada. Nos enfrentamos así, a un proceso de término de la consciencia colectiva, algo que se percibe como fundamentalmente negada y representacionalmente completos. Esto, es, en cierta medida, aquello que hace difícil de reconocer en las teorías socioculturales proporcionadas por los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL). Todo ello, es muestra de una acción racional de la acción social, espacio analítico donde queda negada la acción afectiva y relacional de la lectura. Argumento que puede ser descrito como un singular sistema de complicidad ontológica. El objetivismo letrado se caracteriza por negar y encasillar todo aquello que escapa a la voz-consciencia del paradigma de la acción racional, ejerciendo un “control permanente y atento sobre sí mismo en el interés de transformar el mundo, se vuelve la medida de todas las cosas” (Das, 2002, p.281)

## Conclusiones

La subalternidad es, en sí misma, un término interseccional, nos hace pensar acerca de un sujeto heterogéneo atravesado por múltiples maneras de existencias, una categoría atravesada por múltiples variables de desigualdad estructurales y relacionales. Parte de este argumento, actúa en términos de anclaje para develar cómo la lectura crea condiciones que deshacen alterativamente las relaciones de poder y las representaciones culturales que interroga. Nos permite comprender los múltiples mecanismos de subordinación cultural que se han ido regenerando permanentemente a raíz de la matriz modernidad-colonialidad que inscriben al margen de la historia letrada-cultural de occidente a múltiples colectividades constituidas como ‘desdenes ontológicos’. Ninguno de ellos puede ser entendido sin recurrir a la analítica de violencias epistémicas, una narrativa que, “es en sí misma un nudo retórico que se debe leer a contracorriente, mostrando así lo que el texto silencia u oculta, lo que permanece opaco, aunque profundamente significativo” (Carbonell, 2006). Mi interés consiste en deshacer los prejuicios de la lengua, lo que devela un sistema de conflictividad histórico-política que apela por una comprensión de la lengua singular y monolingüe/monolítica.

La enseñanza de la lectura en clave de subalternidad asume la tarea de sabotear afirmativamente cada uno de los engranajes de funcionamiento de las regulaciones lingüísticas y lecto-escriturales, las que, en cierta medida, definen un modelo de mundo cultural, una unidad relacional de codificación del saber devenida en una relación arbitraria entre culturas. Así, podemos entender de forma más acertada los procesos de colonización alfabética, un sistema de colonización cognitiva de las heterogeneidades, efectos de sujetos pluralizados que obstruyen las vías de acceso a la comprensión de cada colectividad, encubriendo al verdadero sujeto que se quiere conocer a través de sus expresiones de literacidad. Invitándonos a examinar “las teorías de la ideología, de las formaciones del sujeto, que a su vez implica un doble sentido de representación: el primero es ‘hablar en nombre de’ (*vertreten*), como en política, y el segundo es representación (*darstellen*), como en arte o filosofía (Spivak, 1988: 70)” (Banerjee, 2014). La agencia cultural enfrenta una obstrucción en la reorganización de los deseos de sus agentes. Otra tarea consiste en la recuperación de la consciencia a través del proceso alfabetizador, en ella la diferencia de expresión lingüística y lecto-escritural es anulado, esto, en parte, a una construcción ideológico-objetivista que es mantenida por la razón alfabética imputada por el régimen occidentalocéntrico. Una regulación que acontece mediante un mecanismo que busca “apropiarse de lo otro a través de la asimilación” (Banerjee, 2014, s.p.). A pesar de que en el estudio de las literacidades convergen diversos mundos, la empresa que asumo en este trabajo busca interactuar con formas curiosas, excéntricas y contradictorias a las históricamente sancionadas por el objetivismo alfabético de Occidente, superando las diversas clases de violencias epistémicas convertidas en actos de mediación ontológicas sobre la diversidad de matrices de participación lecto-escriturales legitimadas por los engranajes de los diversos sistemas-mundos.





## REFERENCIAS

- Ashcroft, B, Griffiths, G. & Tiffin, H. (2007). *Post-colonial Studies. The Key Concepts*. London: Routledge
- Banerjee, I. (2014). *Mundos convergentes: Género, subalternidad, poscolonialismo*. La ventana, Guadalajara, 5 (39), 7-38. <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-94362014000100003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362014000100003&lng=es&nrm=iso)>
- Benhabib, S. (2010). *El ser y el otro en la ética contemporánea feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. Gedisa
- Carbonell, N. (2006). Spivak o la voz del subalterno. *Rebelión*. <https://rebellion.org/spivak-o-la-voz-del-subalterno/>
- Carlson, E. (2016). *Anti-colonial methodologies and practices for settler colonial studies*. *Settler Colonial Studies*. <https://mra-mb.ca/wp-content/uploads/ElizabethCarlsonAnti-colonial-methodologies-and-practices-for-settler-colonial-studies1-copy.pdf>
- Das, V. (2002). *La subalternidad como perspectiva*. En Rivera- Cusicanqui, S. y Barragan, R. (Comp.). *Debates Postcoloniales. Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, 279-292. Editorial Historias
- Derrida, J. (1998). *De la gramatología*. Siglo XXI Editores
- Grosfoguel, R. (2011). *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos*. En *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*. <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/RAMON%20GROSGOQUEL%20SOBRE%20BOAVENTURA%20Y%20FANON.pdf>
- Lugones, M. (2021). *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Ediciones del Signo.

- Mignolo, W. & Walsh, C. (2018). *On decoloniality. Concepts, analytics, praxis*. Duke University Press.
- Ortiz, A. (2019). *Altersofía y Hacer Decolonial: epistemología 'otra' y formas 'otras' de conocer y amar*. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24 (85), 89-116. <https://www.redalyc.org/journal/279/27961112023/27961112023.pdf>
- Sandoval, C. (2002). *Methodology of the oppressed*. University of Minnesota Press
- Simmons, M & Safe, G. (2012). *Reframing anti-colonial theory for the diasporic context*. *Postcolonial Directions in Education*, 1(1), 67-99.
- Sousa, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI/Clacso.
- Spivak, G. (2010). *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Akal
- Spivak, G. (2014). *Entrevista a Gayatri Chakravorty Spivak*. <https://lasdisidentes.com/2015/07/25/entrevista-a-gayatri-chakravorty-spivak/>
- Spivak, G. (2018). *Conferencia de inauguración. Sabotaje afirmativo*, Impartida el día 26 de febrero de 2018 en el European Roma Institute for Arts and Culture. <https://www.yth.wiki/european-roma-institute-for-arts-and-culture-M7GLWR-Dx94s.html>
- Veronelli, G. (2015). *Sobre la colonialidad del lenguaje y del decir*. *Universitas Humanística*, 81(81), <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.scdl>
- Veronelli, G. (2019). *La colonialidad del lenguaje y el monolingüismo como práctica lingüística de racialización*. *Polifonia, Cuiabá-MT*, 26 (44), 146-159.
- Veronelli, G. (s.f.) "Prólogo", en: Lugones, María. (Edit.). *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. (pp.11-39). Ediciones del Signo.